

“Amo la exigencia que impone la traducción”

La traductora y especialista en traducción jurídica suiza, Véronique Sauron, dice en esta entrevista que el derecho y la lengua, a través de la cual se expresa, reflejan la manera en la que una sociedad se concibe, vive y se organiza. Explica que la traducción es un ejercicio difícil en el que se trata de encontrar el equilibrio entre la fidelidad al mensaje expresado por el texto y los imperativos léxicos y sintácticos planteados por la lengua de llegada. Y también cree que el traductor debe tomar todas las medidas posibles para utilizar las nuevas tecnologías a su favor, más que dejarse imponer nuevas formas de trabajo.

Traducción: Trad. Públ. **Nora María Beatriz Bianco**

—¿Cómo se acercó al mundo de la traducción? ¿Dónde estudió?

—Mi encuentro con el mundo de la traducción fue completamente casual. Al principio me dediqué a la abogacía; sin embargo, siempre me atrajeron los idiomas. Obtuve en Francia mi diploma en la serie A2 (cartas, filosofía, idiomas). Luego, me encaminé hacia el derecho, campo que me interesaba particularmente. Fue al final de estos estudios cuando me surgió la inquietud por saber si realmente deseaba hacer carrera como juez, abogado o asesor legal de empresas. Una charla con un profesor de derecho internacional de la Universidad de Saboya, donde estudiaba, terminó de convencerme de que no tenía realmente ese deseo y que algo relacionado con los idiomas era lo que sin duda me convenía. Este profesor, quien colaboraba con la Escuela de Traducción e Interpretación de Ginebra (ETI), me habló de la traducción y me aconsejó que diera el examen de ingreso a esta escuela, y así lo hice. Fue así como todo empezó. Debo agregar que mi decisión de hacer carrera en el campo de la traducción y su enseñanza se debió, en gran medida, al reencuentro con un profesor que marcó a varias generaciones de estudiantes de la ETI. Este hombre es Michel Jaworski. Él me transmitió el gusto por las palabras y por el trabajo bien hecho, así como su pasión por la enseñanza de la traducción. Aún hoy, cuando tropiezo con una frase, recuerdo las recomendaciones que nos hacía y me esfuerzo por ponerlas en práctica. Él fue y continúa siendo para mí un modelo.

—¿Qué es lo primero que un traductor debe enfrentar frente a un texto por traducir?

—Lo ideal sería leer íntegramente el texto por traducir para poder medir el alcance de sus dificultades y cómo está construido. Por cuestiones de plazos, no siempre es posible hacer esto. Sin embargo, me impongo la lectura de algunos párrafos para tener una idea general del texto y del o de los temas que se abordan. Muchas veces también me sucede, cuando el texto se refiere a un campo que no conozco demasiado, que empiezo por buscar textos pertinentes y leerlos para así tener elementos de conocimiento del tema y la fraseología. En ningún caso empiezo una traducción por una investigación terminológica. Me parece más justificable hacerla durante la traducción para no optar por soluciones que no se adaptarían al contexto.

—¿Cuál es la importancia del contexto (social, político, económico) en la traducción jurídica?

—De manera general, diría que el derecho y la lengua a través de la cual se expresa, reflejan la manera en la que una sociedad se concibe, vive y se organiza. Esto es, según mi criterio, lo que diferencia al derecho de otros campos de la traducción especializada. Partiendo de este punto, me parece difícil traducir fielmente un texto jurídico sin tener en cuenta el contexto en el cual fue elaborado. Por ejemplo, la aparición de nuevos términos, por el desarrollo de mecanismos financieros innovadores, tiene necesariamente una incidencia sobre la manera de traducir los contratos y otros estatutos societarios que contendrían este tipo de terminología.

Otro ejemplo que creo interesante es el de la traducción de textos constitucionales. Actualmente, traduzco la nueva Constitución boliviana y me sorprende ver hasta qué punto los términos que allí se utilizan están impregnados del contexto social y político en el que fue redactada. Es un elemento que debo tomar en cuenta en mi traducción para garantizar su calidad.

—¿Las nuevas jergas del mundo jurídico son grandes obstáculos para el traductor?

—Desde siempre, la lengua del derecho utiliza un vocabulario preciso, riguroso y que habitualmente está alejado de aquel del hombre común. Por lo tanto, es raro encontrar palabras de la jerga cotidiana en la lengua jurídica, que sigue siendo poco atractiva para las nuevas formas de expresarse. Dicho esto, el traductor o el intérprete que debe trabajar en los tribunales puede perfectamente ser confrontado a expresiones o palabras de la lengua cotidiana. Como cualquier traductor, el traductor jurídico debe poder usar todos los registros lingüísticos y pasar de un idioma a otro sin problemas. Más que esta lengua común, lo que me parece que causa problemas es la calidad lingüística de algunos textos jurídicos. En efecto, cada vez encontramos más textos jurídicos en Internet que contienen errores de expresión en francés o cuya calidad general, francamente, deja mucho que desear. Para un traductor no experimentado, el efecto de contaminación propio de la Internet como ayuda, hace que muchas veces sea difícil diferenciar lo que es correcto de lo que no lo es. Se nota también a veces una tendencia en

algunos abogados a privilegiar la jerga por sobre las expresiones más corrientes que tienen exactamente el mismo sentido pero que “las hacen” menos técnicas. Cuántas veces he escuchado a los traductores decirme que algunos clientes abogados los obligaban a usar la expresión “interjeter appel” (interponer un recurso) por encima de cualquier otra, olvidando que “faire appel” (apelar) tiene exactamente el mismo sentido y no es menos jurídica.

—Alguien dijo que la traducción no se hacía palabra por palabra sino por unidad de sentido. ¿Está de acuerdo?

—Estoy completamente de acuerdo con esta afirmación. Diría que la cuestión no debería ni siquiera plantearse. Desgraciadamente, todavía se hace y sigue siendo actual. Cualquier traductor se ha enfrentado a un cliente que no entiende por qué una palabra u otra no ha sido traducida. Queda todavía mucho por hacer para dar a conocer nuestro trabajo y evitar este tipo de comentarios. Sin embargo, creo necesario decir que el hecho de traducir el sentido más que las palabras no debe necesariamente conducir a una traducción más alejada del texto original. La traducción es un ejercicio difícil en el que se trata de encontrar el equilibrio entre la fidelidad al mensaje expresado por el texto y los imperativos léxicos y sintácticos planteados por la lengua de llegada. La traducción palabra por palabra tiene de peligroso que, en la lengua de llegada, favorece la introducción de giros sintácticos que no son naturales.

—¿Qué conocimientos extralingüísticos debe tener un traductor para desarrollar su trabajo?

—La adquisición de conocimientos extralingüísticos es esencial para permitir al traductor realizar su trabajo correctamente, incluso para desarrollar su actividad. No se puede pretender traducir con precisión textos jurídicos si no se han adquirido los conocimientos legales necesarios. Lo que es válido para el derecho lo es también para otros campos de la actividad humana. Esto no significa necesariamente que se deba seguir un doble curso u obtener un doble diploma para poder tratar este tipo de textos. La

adquisición de conocimientos puntuales (a través de la lectura de obras especializadas o de consulta a los expertos) me parece suficiente. Pero es indispensable. Es la esencia misma del oficio del traductor conocer y tratar de comprender el mundo que lo rodea, y sólo con los glosarios terminológicos no lo logra.

—¿Qué papel juega la intuición en el trabajo del traductor?

—Para mí, la intuición es un arma esencial para el traductor, aun si a veces resulta un arma de doble filo. Una de las grandes cualidades del traductor es que “siente” el idioma. Tiene la intuición de lo que es idiomático y de lo que no lo es. La intuición es muchas veces su mejor arma frente a textos complejos. Sin embargo, me parece peligroso detenerse solamente en ella para resolver ciertas dificultades. Una intuición puede a veces revelarse falsa y conviene entonces desconfiar. Tengo el hábito de verificar siempre cuando tengo una duda para poder darle a mi cliente, en caso necesario, una explicación que se apoye en fuentes confiables y no sólo en mi intuición.

—¿En qué medida el texto final debe ser fiel al original?

—En toda la medida posible. Soy de los que piensan que el traductor es el fiel servidor del texto que se le ha dado a traducir. En ningún caso debe sustituir al autor interponiendo su pensamiento, agregando informaciones o sacando las que no le convienen. Sin embargo, fidelidad no significa palabra por palabra. Todo es cuestión de medida y de precisión lingüística. Por eso, me parece importante en la formación de los traductores insistir en los conocimientos que deben tener o adquirir en el idioma fuente, desde el punto de vista lingüístico y cultural. La experiencia me ha demostrado que la falta de fidelidad se debe en general a un desconocimiento del sentido exacto de una palabra o de una expresión en el idioma o la cultura fuente.

—¿Cuál es la mayor angustia de un traductor? ¿La página en blanco?

—No equiparo al traductor con un escritor, aun cuando muchos de ellos tienen cualidades literarias que le son



Véronique Sauron

Es especialista en traducción jurídica y en tecnologías para traductores. Tiene títulos en Derecho (Derecho comercial), traducción, terminología y traducción asistida por computadora. Dicta cursos de traducción jurídica (del inglés y del español al francés) en la Escuela de traducción e interpretación de la Universidad de Ginebra y en la Universidad de Grenoble (Stendhal III).

Es traductora en Ginebra desde 1998, donde trabaja para organizaciones internacionales y clientes privados como traductora y consultora.

comparables. Para mí no es entonces tanto la angustia de la página en blanco lo que lo desvela sino el no comprender dónde quiere llegar el texto. Creo que todos, algún día, hemos experimentado ese sentimiento de vacío frente a una expresión preguntándonos: “Pero, ¿qué quiere decir esto?” Y por más que busquemos y tratamos de girar las palabras en todos los sentidos para intentar comprender, nada logramos. En estos casos, no dudo en pedir consejo a colegas ya que no puedo admitir la entrega de un texto sobre el cual tengo dudas.

“La traducción es un ejercicio difícil, en el que se trata de encontrar el equilibrio entre la fidelidad al mensaje expresado por el texto y los imperativos léxicos y sintácticos planteados por la lengua de llegada.”

—¿Las traducciones envejecen? ¿Se las debe adaptar a los nuevos tiempos?

—¡Sin duda! Recuerdo que cuando era más joven estuve algo perturbada por la lectura en francés de la novela de J. D. Salinger *The Catcher in the Rye*. Las expresiones me parecían anticuadas, un poco apartadas de la manera que tenía de expresarme. Debo decir que la traducción francesa que yo había tenido en mis manos era de los años 50. Existe una traducción más reciente publicada en los 80 que se acerca más a la jerga que conozco. No dudo que mis estudiantes encuentren esta traducción demasiado anticuada y no se opondrían a una nueva versión más acorde a su forma de expresión. Pero no creo que haya que volver a traducir sistemáticamente a los autores de principios del último siglo. Después de todo, ¿por qué las obras redactadas en los años 50 deberían parecerse a las publicadas hoy? Estas obras forman parte de nuestra historia; nos permiten comprender de qué manera han evolucionado la lengua y las ideas. Además confieso, como enamorada de las palabras, que amo sumergirme en estas obras que algunos calificarían de otro tiempo, por la musicalidad y la riqueza de vocabulario que tiende a desaparecer.

—¿Cómo imagina el trabajo del traductor en el futuro? ¿Tendrá lugar la traducción automática?

—Siento que la labor de traductor no ha terminado de evolucionar. Hay nuevas necesidades a punto tal que algunos

hablan hoy de los oficios de la traducción, en plural y no solamente del oficio de traductor. Creo justo decir que el traductor se verá cada vez más confrontado con soportes y formatos de archivos diferentes y variados, lo que significa que tendrá que adquirir los conocimientos informáticos necesarios para poder manejarlos. La traducción automática parece haber vuelto con todo y transmite la idea de que el traductor está condenado a integrar esta realidad. El nacimiento de sistemas de traducción automática basados en el ejemplo y su explotación (sobre todo por el gigante Google) ha permitido verdaderos avances y ha convencido a los científicos que es posible lograr una traducción automática de mejor calidad. Esto puede atemorizar pero creo que, especialmente, puede ofrecer nuevas oportunidades a los traductores, especialmente en el campo de la post-edición. Los traductores no deben asustarse por estas nuevas tecnologías. Al contrario, deben tomar todas las medidas posibles para utilizarlas a su favor, más que dejarse imponer nuevas formas de trabajo.

—¿Qué es lo que más le disgusta en el mundo de la traducción?

—Lo que más me disgusta sin duda es la falta de consideración que sufren muchos traductores. Cuántas veces hemos escuchado a nuestro alrededor a personas, incluyendo algunas cercanas, preguntarse qué podría haber de difícil en la traducción, dado el gran número de diccionarios que existen. Por desgracia, esta opinión está muy extendida.

En muchos países, los traductores no poseen un verdadero status profesional, lo que los hace particularmente vulnerables. No me conformo con esta situación y pienso que debemos hacer de todo para que la imagen de los traductores frente a todos cambie, y que puedan finalmente ser reconocidos en su justo valor.

—¿Qué es lo que más le gusta de la traducción?

—Amo la exigencia que impone la traducción. La exigencia frente a uno mismo y a las personas con quienes tratamos. Esta exigencia nos vuelve más críticos a la vista del mundo que nos rodea, pero también probablemente mejor armados para enfrentarlo. Considero que la traducción es un trabajo apasionante. Por supuesto, no siempre todo es rosa pero no conozco ningún oficio en el que se puedan almacenar tantos conocimientos y jugar a tal punto con el idioma. La investigación es también algo que amo mucho en este trabajo. Adoro aprender nuevas cosas y adquirir los conocimientos en un campo, lo que me permite tener una comprensión global.

—¿Usted cree que el entorno actual es prometedor para el mundo de la traducción?

—Siento que el mundo de la traducción, como el de otras actividades, no ha escapado de la crisis. No todos los traductores han sufrido de la misma manera; sin embargo, se siente una cierta disminución de la actividad en ciertos sectores. Paralelamente, sectores que hasta el presente no necesitaban de la traducción ahora la precisan. En este contexto, me parece importante resaltar la utilidad que los traductores pueden aportar en términos de calidad de redacción de la documentación, incluidos los textos redactados en idioma fuente (son ellos los que mejor pueden detectar problemas de redacción o de lógica en los textos). Es por eso que debemos procurar que los traductores sean correctamente formados y suficientemente eficaces para ofrecer a sus clientes una extensa gama de servicios que van desde la traducción a la revisión de textos, pasando por la post-edición y el asesoramiento.